

DOS CARTAS DE UNAMUNO A ANGEL APRAIZ

(Unamuno y la Sociedad de Estudios Vascos)

Idoia ESTORNÉS ZUBIZARRETA

«Permitidme —dice E. de Landeta en el Congreso de Oñate— que mis primeras palabras, sean para lamentar que en el I Congreso de Estudios Vascos que celebramos, no estén representadas en absoluto, aunque sí lo están en su inmensa mayoría, todas las ideas que constituyen la vida espiritual que se siente y que se agita en esta vieja tierra vasca. No he de herir susceptibilidades citando nombres de personas vascas que, por sus méritos, tenían un puesto obligado en este Congreso. Por mi mente, cruza rápido el de un vizcaino, figura de relieve en una Universidad...»

Colegimos, por esta alusión de Landeta, ferviente admirador de su paisano, que Unamuno fue dejado de lado al preparar, los organizadores del acto fundacional de Eusko-Ikaskuntza, el elenco de conferenciantes. No hemos encontrado, sin embargo, ningún dato que avale esta suposición y vemos, en las listas de socios de número, figurar a D. Miguel desde 1919.

Cuando sí fue excluido fue en el II Congreso, el de Pamplona en 1920, y su primo T. Aranzadi nos lo da a conocer cuando, reflexionando sobre los incidentes suscitados por el integrista Chávarri, dice en carta a Apraiz del 4 de octubre de 1920¹:

«Estoy convencido de que hicimos el tonto con Gz Chávarri, Arano y otros; el motivo que se adujo para no encargarle de ninguna conferencia del Congreso a Unamuno, hay que tenerlo presente con esos otros bichos más dañinos»

Y es que, como es bien conocido, el ilustre catedrático no gozaba de las simpatías generales, en especial nacionalistas, y la mera aparición de su

1. ASEV, Esk. Sorta.

nombre en letras de molde podía levantar tempestades de papel impreso, cosa de la que la SEV huía de forma sistemática, no siempre con buena fortuna.

Alguna vez se adelantó su nombre, a modo de globo sonda; tal fue así en el proyecto de Misión Vasca a América que la Sociedad preparó entre 1920 y 1921.

«No podemos creer —escriben el presidente y el secretario del veterano «Laurak Bat» argentino— nos resistimos a creer, señor Presidente, que esa Sociedad que con tanta discreción y celo viene laborando por la cultura vasca, pueda ser representada por intelectuales como el señor Unamuno que en estos días en el diario “La Nación”, refiriéndose al euzkera, escribe: “... balbuceo infantil o relincho selvático y aldeano...”²»

Hubo que enterrar rápidamente su nombre ya que no sólo la colonia vasca de la Argentina sino también la muy numerosa de Uruguay manifestaron con energía su indignación. José Aguirre, representante de EI en América informa desde Montevideo:

«aquí también se han alarmado, sobre todo ante el nombre de Unamuno que goza de prestigio entre la colonia española de estas repúblicas pero muy poco o nada entre las colonias vascas»³

Sin embargo, Unamuno no parece acusar recibo y su amistad con Apraiz, gestada en los claustros de la Universidad de Salamanca de la que ambos fueron catedráticos, resiste al paso del tiempo y de las batallas ideológicas.

Tras la segunda de estas cartas, veremos a un Unamuno sentimental e indefenso ante el halago, sumarse a los detractores de la Universidad Vasca preconizada por EI, en 1924, dando cima a la campaña de la Liga Monárquica —y sus aliados ocasionales— contra la Sociedad.

Lo cual no obsta para que Apraiz represente a EI en el homenaje de que es objeto el ilustre bilbaino en Salamanca, en 1934.

He aquí las cartas.

6-IX-1919

Sr. D. Angel de Apraiz:

Me disponía a contestar a su carta, mi querido amigo, cuando he aquí que tengo que empezar por afligirle. Ayer acompañamos a su último reposadero el cuerpo del pobre Angel Ledesma. Se ha muerto de

2. ASEV, Amer.

3. ASEV, Amer.

tifoidea (?) en pocos días y por poco no se muere en el monasterio de la Peña de Francia, de donde le trajeron ya muy malo. Mi opinión es que venía malo de hacía tiempo, de algo del estómago o del vientre. Su irritabilidad y excitación de los últimos meses, durante su pleito de la auxiliaria, era ya algo patológico. Pobre muchacho! Morirse así, a los 26 años! Ha sido una pena, una grandísima pena. Y parece que ha sufrido horriblemente. Que Dios le haya acogido!

Pero como los vivos, una vez enterrados piadosamente los muertos, tenemos que vivir, voy a lo que me dice. Acepto desde luego y en principio eso de las conferencias de otoño o invierno próximos y veré de preparar algo sereno y lo menos de batalla posible. Conozco a Saroibandy.

Acaso dé mis conferencias sobre el dialecto especial del castellano (??) que se hablaba en Bilbao siendo yo niño y sobre lo que en él influía el vascuence. Con mis recuerdos y apuntes y los libros de Emiliano de Arriaga, del P. de Múgica y del P. Lecanda tengo bastante; sobre todo mis recuerdos. Hay cosas curiosísimas, como el diminutivo en -lo. También tengo ganas de criticar el método vicioso con que Azcúe hizo su Diccionario metiéndose a seleccionar y a excluir aquel elemento de origen latino que hay en el vascuence que por ser antiquísimo se ha asimilado a él. Porque luego de excluir goldari por ej. o gauza o errege se admite mendi que pudiera ser del mismo origen.

Otra cosa. Entre mis libros han aparecido dos que no sé si se estimarán como rarezas de biblioteca. Son:

«Jesu-Christoren/ imitacionea/ M. Chourio Donibaneco Erretoracl/ escararat itçulia» etc., Bayonan, MDCCLXIX (1769).

y

«Philotealedo devocionareco bide/ erakusçailleal S. Franses Salescoacl...», M. Joannes de Haraneder, Donibaneco/Jaun Appheçac Berriro Escararat itçulia/ Tolosan, MDCCXLIX (1744).

Me los dio, hace más de 30 años un amigo y compañero mío, Fagoaga, de Lesaca, de quien no he vuelto a saber. Los encontró entre los libros de un tío suyo, cura, que murió en Lesaca hace ese tiempo. Entérese de si se les da valor por la rareza de los ejemplares. Yo los creía perdidos y han reaparecido.

Me dijeron lo de que pedía Ud. la plaza de Barcelona. Yo siento que se vaya Ud. de aquí pero... como tampoco yo estoy seguro de quedarme mucho tiempo... Tengo aquí raíces pero comprendo que me debo ir. Le debo mucho a Salamanca —aunque menos que ella a mí, sin modestia— pero empieza a perjudicarme esto. Además, cada vez me siento más

distanciado de la Universidad. Los que yo hice se han desparramado por ahí. A mi familia, además, le conviene que me vaya a Madrid. Veremos.

Sabe cuan de veras es su amigo⁴

*
* *

3 de febrero de 1923

Sr. D. Angel de Apraiz:

Tiene Ud. mucha razón, mi querido amigo, compañero y paisano, pero mucha en quejarse de mi silencio y de que no haya vuelto a decir nada de contribuir a la obra, tan meritoria, de la Sociedad de Estudios Vascos. ¿Sabe Ud. por qué? Ud. mismo lo indica. Estoy más que nunca en plan de batalla, con el ánimo nada sereno y quisiera ir a la tarea a que Uds. me invitan con algo bien preparado, serio y elevado sobre estas querellas.

Mis estudios de cosas de nuestro país —el amor de mis amores— los tengo un poco abandonados y necesitaría refrescarlos. Aunque puedo llevar algo lírico y sentimental. Y luego, temo volver a Bilbao, que no es ya el mío. Desde lejos lo conservo mejor. Pero voy a ponerme a pensar y preparar algo digno de esa labor de cultura y yo le avisaré. Con los años crece mi vasconidad; los recuerdos de niñez y la mocedad son la leña con que se calienta, quemándolos, el frío de la vejez que se acerca. Sí, sí quiero volver allá y volver a obra de sereno examen de conciencia.

Precisamente estos días, preparando un trabajo para la «Revue de Metaphysique et Morale» sobre Pascal me fijaba en el influjo que sobre él ejercitaron dos vascos, el jansenista abate de Saint - Cyran, fundador de Port Royal, y San Ignacio. La historia del sentimiento religioso de nuestra tierra vasca sería un gran tema. Los hugonotes, los jansenistas, los jesuitas... Yo le avisaré, en fin. Pero aceptado.

Supongo que verá usted ahí con frecuencia a mi primo ¿Cómo está?. Aunque ni nos escribimos hace años, yo le recuerdo muchísimo. Después de todo nos criamos juntos y como hermanos...!

Ya sabe Ud. cuan su amigo y qué de veras lo es⁵

Unamuno no cumplió ninguna de las dos promesas pero, no creo se pueda dudar de su buena voluntad al formularlas.

4. ASEV, Esk. Sorta.

5. ASEV, Esk. Sorta.

(ASEV = Archivo de la Sociedad de Estudios Vascos. Esk. sorta = Eskutitz Sorta-Correspondencia. Amer. = Amerika / América.)